

ESTUDIOS FILOSÓFICOS

JUAN MANUEL ALMARZA MEÑICA OP
(1945-2020)

ESTUDIOS FILOSÓFICOS

La Revista ESTUDIOS FILOSÓFICOS,
fundada en 1952, es una publicación cuatrimestral del Instituto Superior de Filosofía, de Valladolid.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Sixto J. Castro (*Universidad de Valladolid*)
Fernando Vela López (*Instituto Superior de Filosofía*)
Justino López Santamaría, OP (*Instituto Superior de Filosofía*)
Bernardo Fuego Suárez (*Facultad de Teología de San Esteban, Salamanca*)
Ángel Martínez Casado (*Universidad Pontificia de Salamanca*)
Jesús A. Díaz Sariego (*Facultad de Teología de San Esteban, Salamanca*)
Fco. Javier Martínez Contreras (*Universidad de Deusto*)
Joaquín Esteban Ortega (*Universidad Europea Miguel de Cervantes*)
Henar Zamora (*Universidad de Valladolid*)
Javier de Lorenzo (*Universidad de Valladolid*)
Joaquín Bandera (*Universidad Complutense de Madrid*)
Emiliano Fernández Vallina (*Universidad de Salamanca*)
Simona Langella (*Università degli Studi di Genova*)

REDACCIÓN

Originales, propuestas y envío de canjes, libros para recensión:

Estudios Filosóficos.
Plaza de San Pablo, 4
Apartado 586
47080 Valladolid (España)
Tel.: 983 356 699 ~ Fax: 983 343 409
E-mail: estudios.filosoficos@dominicos.org
http://estudiosfilosoficos.dominicos.org

ADMINISTRACIÓN

Suscripciones, pagos, adquisición de números o colecciones:

Editorial San Esteban.
Apartado 17
37080 SALAMANCA (España)
Tel.: 923 215 000 ~ Fax: 923 265 480
E-mail: revistas@sanestebaneditorial.com
http: www.sanestebaneditorial.com

SUSCRIPCIÓN 2022

España..... 50 €
Otros países..... 50 € más gastos de envío

Los pagos deben ir dirigidos a nombre de Editorial San Esteban y no a nombre de la revista. Se pueden hacer efectivos mediante cheque nominal dirigido directamente a Editorial San Esteban, o a alguna de las siguientes cuentas bancarias de Salamanca:

Banco Santander	Banco Popular
SWIFT BSCHESMM	SWIFT POPUESMM
ES68 0049 5290 2425 1068 7409	ES25 0075 5701 2306 0032 8767

E X I S T E N C O L E C C I O N E S C O M P L E T A S

© Editorial San Esteban.

Depósito Legal: S. 380-2014
ISSN: 0210-6086

Imprenta ESTUGRAF
MÁDRID 2021

A Ñ O 2 0 2 2 - V O L . L X X I - N ° 2 0 6

LIBERTAD, AMOR, VERDAD: HORIZONTE VITAL DE JUAN MANUEL ALMARZA MEÑICA

FREEDOM, LOVE, TRUTH: JUAN MANUEL ALMARZA MEÑICA'S VITAL HORIZON

Javier Carballo, OP

Facultad de Teología "San Esteban" de Salamanca

Resumen: *El presente texto aborda el pensamiento y la vida de Juan Manuel Almarza a partir de los tres pilares que constituyeron su vida y su actividad docente: la libertad que confiere nuestra dignidad, el amor que alimenta nuestra raíz y nuestra identidad abierta, y la verdad que ilumina nuestro camino.*

Palabras clave: *libertad, verdad, amor, Almarza.*

Abstract: *The present text approaches the thought and life of Juan Manuel Almarza from the three pillars that constituted his life and his teaching activity: the freedom that confers our dignity, the love that nourishes our roots and our open identity, and the truth that illuminates our path.*

Keywords: *freedom, truth, love, Almarza.*

I

A Juan Manuel Almarza Meñica (1945-2020) le fascinaban esas charlas espontáneas de los grandes maestros, sin relevancia académica ni preparación erudita, que se suelen dar con ocasiones muy dispares en el ámbito de lo familiar y cotidiano, y en las que brota la limpia y sencilla sabiduría que tienen¹. De alguna manera, en esos brotes espontáneos del saber podemos ver

¹ Para una exposición del itinerario filosófico de Juan Manuel Almarza y, más en concreto, sobre su destacada aportación a la filosofía hermenéutica en el ámbito de habla hispana, puede verse el artículo de Mauricio BEUCHOT, "Juan Manuel Almarza y la hermenéutica", en *Estudios Filosóficos* LXV (2016) 415-426. También es fundamental para conocer su trayectoria la

el sentido de la vida y el horizonte de orientación al que uno aspira y trata de aproximarse. Precisamente, Almarza concibe la tarea del intérprete o hermenéuta como el “poner horizonte” para tratar de comprender bien un texto o una obra de arte, o bien a un creador, pensador o artista. Un horizonte que es siempre práctico e interesado, porque es el horizonte de nuestro vivir, y todo lo que hacemos y creamos está en función de ello.

Pues bien, fue precisamente en uno de esos encuentros del ámbito fraterno, desprovisto de artificialidad y solemnidad, cuando Juan Manuel Almarza se dirigió a un grupo de hermanos suyos dominicos en una breve homilía en la que presentaba un horizonte para comprender el momento que nos tocaba vivir y que pretendía ayudarnos a centrar nuestra reflexión. En cuanto terminó aquel acto litúrgico, tomé nota, lo más fidedignamente que pude, de lo que nos había dicho. Al releer esas notas escritas, he tenido el convencimiento de que en aquella intervención podemos encontrar las claves del horizonte vital del propio Juan M. Almarza.

El contexto de aquella homilía era el capítulo provincial que los dominicos estábamos celebrando en julio de 2009. Se trataba de un momento decisivo en un discernimiento importante en el marco de un proceso de reestructuración institucional con su compleja toma de decisiones. Para decirlo todo, Almarza no se encontraba cómodo en la toma de decisiones que había que llevar a cabo como conclusión del proceso de deliberación. Lo suyo era más bien aportar y abrir el horizonte de modo que nos ayudara al discernimiento común. Veía la necesidad de poner un horizonte a nuestra reflexión que nos permitiera centrar la discusión y avanzar con unos criterios orientadores. El proceso de deliberación nos exigía un “pensamiento amplio y radical”, es decir, una reflexión desde las claves del sentido de nuestra vida y desde sus raíces. Por eso, su mensaje no era sólo una explicitación de los criterios que pudieran guiar la marcha de una institución, sino también los pilares sobre los que nuestro pensador dominico sostenía y comprendía su vida personal y la experiencia comunitaria, y su propia misión vital e intelectual, incluido su quehacer hermenéutico.

Venía a decir algo así: el discernimiento en los momentos clave de la vida nos invita a apoyarnos en los aspectos esenciales, dejando al margen esas cuestiones que simplemente configuran el horizonte –como diría Husserl– pero que no centran nuestra atención. Esos aspectos esenciales pueden resumirse en tres pilares, en los que se fundamenta nuestra identidad: la libertad, que marca nuestra identidad como seres humanos; el amor, que es el eje de nuestra identidad como cristianos; y la verdad, que es el hilo conductor de la

lectura de la *Introducción* de su tesis doctoral, publicada en una edición privada con el título *El diálogo que somos. Filosofía hermenéutica de Hans-Georg Gadamer*, Valladolid, Instituto Superior de Filosofía, 1998, pp. 11-26.

tradición dominicana y orienta nuestra identidad como frailes dominicos. No en vano *Veritas* es el lema de la Orden de Santo Domingo de Guzmán.

En numerosas ocasiones repetirá Almarza que, para él, la principal tarea del educador consiste en “abrir ventanas” a un horizonte más amplio desde el que comprender nuestra situación y el camino hacia el futuro. “Mi vocación más profunda es abrir ventanas” –solía decirnos– y ayudar a descubrir que nuestro horizonte es mucho más grande que nuestra propia sombra. En sus intervenciones más recientes a profesores o en su conferencia con ocasión de su jubilación en la Facultad de Teología de San Esteban de Salamanca² va a insistir en ello: debemos ayudar a los estudiantes abriéndoles ventanas a nuevos diálogos y a un amplio ámbito de reflexión y orientación que supere nuestros pequeños o grandes “egos enjaulados”. Un horizonte pequeño empequeñece nuestra reflexión y nuestra vida. La razón nos exige una apertura al diálogo y una receptividad y sensibilidad exquisitas para dejarnos afectar por el otro y comprender su punto de vista. No olvidemos que sin horizonte es imposible caminar y avanzar. Lo había señalado con claridad su maestro Gadamer:

Aplicando el concepto de horizonte a la conciencia se dice que el que no tiene horizontes es un hombre que no ve suficiente y que, en consecuencia, supervalora lo que cae más cerca. En cambio, tener horizonte significa no estar limitado a lo más cercano, sino poder ver por encima de ello. El que tiene horizontes puede valorar correctamente el significado de todas las cosas que caen dentro de ellos según los patrones de cerca y lejos, grande y pequeño³.

Esta idea de “abrir horizontes” está emparentada con un principio de actuación que nuestro filósofo hizo suyo y que se puede concretar en el conocido eslogan que reza “pensar globalmente y actuar localmente”. Hoy se suele decir que en los temas de actuación política y social es necesario “pensar en grande” y “actuar en pequeño”. Mientras que la acción es siempre local, particular, concreta... la reflexión exige el contexto de un amplio horizonte espacial (que abarca todo el conjunto del medio humano histórico y natural cósmico) y temporal (que incluye las tres dimensiones temporales de pasado, presente y futuro).

Este modo de ejercer el pensamiento y de aplicarlo a las situaciones particulares es muy propio de la tradición dominicana. Siempre es necesario comprender desde una perspectiva muy amplia, desde un horizonte que hoy

² Puede verse la conferencia a profesores de la Fundación Educativa Santo Domingo (FESD) de julio de 2013 en <https://youtu.be/WQIA3HFbnd0> y la intervención en el homenaje con motivo de su jubilación en la Facultad de Teología “San Esteban” de Salamanca en octubre de 2015 en <https://youtu.be/5x5YkY3wNYQ>.

³ Citado en Juan M. ALMARZA MEÑICA, “H.-G. Gadamer: La historicidad de la comprensión. Fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica”, en Juan M. ALMARZA MEÑICA y otros, *El pensamiento alemán contemporáneo*, Salamanca, San Esteban, 1985, p. 49.

diríamos “global”, que sea capaz de recoger el sentido de cualquier tema, incluida su trayectoria histórica, sobre todo en lo que se refiere a los asuntos de la convivencia humana. A esto ayuda, sobremanera, una buena formación guiada por la filosofía y la teología. Además, este horizonte global exige un diálogo no sólo intergeneracional, sino también internacional e intercultural. La función de los pensadores es dar a los problemas ese horizonte global. Mientras que la función de quienes están metidos de lleno en experiencias de implicación y compromiso socio-político es aportar la información y el conocimiento que procede de la experiencia particular y local. Ambas perspectivas, la de los pensadores y la de los agentes socio-políticos, son necesarias para una visión integradora que aúne la información concreta con una reflexión de largo alcance. Algo así fue lo que se vivió en lo que llamamos en la tradición dominicana “Proceso Salamanca”, a saber, el diálogo que tuvo lugar en el siglo XVI entre los teólogos de Salamanca y los misioneros en América, ejemplificado en el intercambio y simbiosis entre Francisco de Vitoria y Bartolomé de las Casas⁴.

Para nuestro filósofo, hoy debemos repensar todas nuestras “viejas ideas” en el nuevo contexto de la globalidad y la multiculturalidad. La condición global de interdependencia y multiculturalidad nos obliga a ello. Esta es una situación mucho más novedosa que lo que supuso el descubrimiento del nuevo mundo o lo que supuso después el cambio de la modernidad. Al igual que los dominicos de Salamanca en el siglo XVI se vieron obligados a repensar la naturaleza humana y a reelaborar la antropología teológica, la nueva cosmovisión científica y el multiculturalismo global nos exigen una renovada reflexión antropológica y teológica.

Pero volvamos a aquellos tres pilares sobre los que construir nuestra identidad como seres humanos, cristianos y dominicos: la libertad, el amor y la verdad.

II

Hablando del primer aspecto esencial para guiar nuestro discernimiento, la libertad, que es el quicio de nuestra identidad como seres humanos, le venía inmediatamente al pensamiento Pico de la Mirándola, que culmina

⁴ Juan Manuel Almarza fue elegido para representar a la Provincia de España en el Capítulo General de la Orden dominicana en Trogir (Croacia) en el año 2013. Puede notarse la huella de su aportación en algunos párrafos de las Actas de dicho Capítulo General. Así, por ejemplo, el n° 112 de las Actas dice: “Entre los proyectos desarrollados a partir de 2010, tiene una importancia particular el denominado “Proceso Salamanca”. Consiste en un modo peculiar de colaboración permanente entre los frailes comprometidos en la misión y los frailes dedicados a los estudios, tal como ocurrió en el siglo XVI entre los misioneros en el Nuevo Mundo y los frailes del Convento de San Esteban de Salamanca”. Un poco más adelante, en el n° 114, se señalan tres ámbitos que hacen urgente ese diálogo: los ámbitos de vulnerabilidad (pueblos y personas amenazados en su vida, dignidad, cultura), los ámbitos de búsqueda de sentido y pertenencia (comprender las causas, sus dificultades y posibles conflictos) y el ámbito de la secularidad (abandono de la fe y la religión, el agnosticismo y la indiferencia religiosa).

su jovencísima vida como novicio dominico. Cuando convoca a los representantes de las distintas religiones y filosofías para lograr la paz presenta su maravilloso discurso sobre la dignidad del hombre: esta radica en la libertad, ese don que Dios nos ha concedido máximamente, al no ofrecernos una naturaleza determinada y acabada o cerrada: la nuestra es la capacidad de ir haciéndonos por el ejercicio de la libertad y, en buena medida, de alcanzar lo que deseamos y nos proponemos. Esta capacidad camaleónica que nos da la libertad es la condición de nuestra dignidad. Esa condición es la que hace que nada en la naturaleza sea algo conclusivo, sino que tenga un sentido y una proyección. La libertad es el primer pilar de nuestra vida. La libertad hace la vida muy compleja, pero le confiere su dignidad.

Precisamente el libro sobre el Renacimiento, escrito por uno de los compañeros de comunidad de Almarza en Valladolid, Emilio García Estébanez, incluye al final un conocido pasaje de Pico de la Mirándola sobre la dignidad humana, al que añade el siguiente comentario: “La dignidad del hombre es su libertad. No tanto la de hacer cosas sino la de hacerse a sí mismo. Pico presenta esta tesis en un contexto vibrante en el que Dios, jugando el papel principal, no hace ninguna sombra al hombre”⁵. Esta misma idea la vemos repetirse en el pensamiento de otro de los maestros y compañeros de Almarza en el Instituto Superior de Filosofía de Valladolid, Eladio Chávarri, probablemente el autor más original de la escuela dominicana de Valladolid y el que ha construido un sistema de pensamiento más elaborado y comprensivo. En su libro *Perfiles de nueva humanidad* (1993) presenta el valor “libertad” como uno de los ejes de lo humano por excelencia y una de los factores fundamentales de la dignificación de lo humano: “La experiencia de la libertad entraña el rasgo humano más ponderado en la cultura moderna (...). La corrupción de lo humano, lo inhumano por excelencia, está profundamente imbricada en la falta de libertad. La esclavitud es símbolo para los europeos de carencia total de humanidad”⁶.

“Abrir ventanas”, como dice Almarza, es situarnos en un horizonte amplio y ofrecer nuevas posibilidades y oportunidad de una libertad mayor. El que abre ventanas y horizontes nos está regalando libertad y nos introduce en el camino de la búsqueda de sentido y de la apropiación personal de la tradición para proyectarla hacia el futuro⁷. Esta centralidad de la libertad personal como expresión de la dignidad humana va a tener dos implicaciones que Almarza desarrolla en sus últimos escritos y conferencias. La dignidad de la

⁵ Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, *El Renacimiento: humanismo y sociedad*, Madrid, Cincel, 1985, p. 197. Juan Manuel Almarza escribe el espléndido prólogo de este libro (pp. 9-16).

⁶ Eladio CHÁVARRI, *Perfiles de nueva humanidad*, Salamanca, San Esteban 1993, p. 157.

⁷ Cf. Juan M. ALMARZA, “La tradición: pertenencia y crítica”, en *Estudios Filosóficos* 29 (1980) 65-104.

libertad pasa tanto por el reconocimiento del otro, como por la creación de capacidades para el ejercicio de la misma.

Para el tema del reconocimiento se va a inspirar en el pensamiento de Axel Honneth⁸. El reconocimiento es la cosmovisión más pertinente para comprender los temas sociales y políticos de nuestro tiempo. Ya no va a ser la idea de redistribución de los bienes y de la riqueza la idea-eje de la reflexión y acción socio-política, sino la del reconocimiento de la dignidad individual en el propio ejercicio y determinación de la libertad personal. Este reconocimiento sigue los vericuetos de tres formas complementarias e interdependientes de reconocimiento intersubjetivo: el amor, el derecho y la valoración social (reconocimiento afectivo, jurídico y cultural, respectivamente).

La segunda implicación de la dignidad de la libertad tiene que ver con la creación de capacidades, siguiendo la estela de las reflexiones de Amartya Sen y Martha Nussbaum, principalmente⁹. Se trata de crear capacidades en todas las personas, pero muy especialmente en aquellos y aquellas más condicionados por situaciones de vulnerabilidad, que posibiliten realmente el ejercicio de la propia libertad. Mejor que ofrecer bienes, se trata de asegurar las condiciones de posibilidad para que cada persona pueda ejercer su libertad sin impedimentos por las situaciones desfavorables que puedan condicionarles. La creación de capacidades se convierte así en la principal tarea educativa, contribuyendo a eliminar las barreras de la discriminación y desigualdad, de la marginación y la desvinculación. Parece bastante evidente que no basta con recibir bienes, si no se pueden desarrollar las capacidades individuales conforme al propio ejercicio de la libertad. Educar es fundamentalmente crear capacidades, posibilitar que la vida de uno se realice en excelencia, con la condición de la dignidad del ser humano que es su libertad, porque cae en nuestra responsabilidad el elegir, optar y autodeterminarnos. Erradicar los bloqueos de nuestras capacidades es la tarea de la liberación. La educación en la escuela tiene que fundamentar y apoyar lo bueno de la familia y erradicar lo que limita capacidades que a veces incluso la propia familia puede favorecer por falta de perspectiva.

En la formación dominicana va a ser clave la doctrina de Santo Tomás de Aquino, que está fundamentalmente anclada en la *Ética Nicomáquea* de Aristóteles. Esta insiste en que no hay recetas ni modelos únicos que tendríamos que reproducir, al estilo de Platón. El saber de la prudencia es el saber ajustado y adecuado a cada caso y situación particular. Por eso se nos insta a tener

⁸ Cf. su artículo "Cosmovisión y reconocimiento en el pensamiento de Axel Honneth", en *Estudios Filosóficos* 59 (2010) 5-24.

⁹ En la última década de su actividad académica, Juan Manuel Almarza explicó y extendió, con su habitual entusiasmo contagioso, los escritos filosóficos de Martha Nussbaum, antes incluso de que saltara a la fama entre nosotros al recibir el premio Príncipe de Asturias en 2012. Puede verse el artículo de Juan M. ALMARZA, "La fragilidad del bien. Dimensión ética y política de la compasión en Martha Nussbaum", en *Ciencia Tomista* 139 (2021) 75-109.

“criterios” y se insiste en que lo esencial de la ética es que tenemos que tomar la decisión cada uno en el ejercicio personal de la libertad individual. Por eso en la tradición dominicana se ha valorado, sobremedida, la libertad, mucho más que la eficacia, y la salvaguarda de la libertad de conciencia. En su vertiente práctica, la solidaridad adquiere siempre la dimensión del respeto al otro, que es, ante todo, el respeto a su libertad como primera y esencial expresión de la dignidad humana. Por eso, nada nos puede indignar tanto como que se vulnere la libertad de otra persona. Este respeto sagrado por la libertad de las personas explica que haya una consideración y valoración muy positiva de las diferencias solidarias que enriquecen la comunidad humana. Entre los elementos que configuran una verdadera vida humana, decía Aristóteles y nos lo repite hoy Martha Nussbaum, está la libertad. Ahí es donde radica nuestra dignidad.

III

El segundo pilar de nuestra vida –continuaba diciendo Almarza en aquella homilía a sus hermanos dominicos– tiene una dimensión cristiana: es el amor. La encarnación de Cristo significa el amor de Dios a su creación y la vida de Jesús de Nazaret nos dibuja la calidad de este amor. Un amor que adquiere todo su relieve y dimensión, todo su sentido, en la resurrección. Esto lo había visto reflejado de un modo bello y dramático en Dostoievski¹⁰. Este autor revolucionario había descubierto a Cristo resucitado en la meditación que se hace ante el cuerpo de su difunta esposa a la que tanto quería. La resurrección y la vida es lo que alimenta el amor: el amor siempre genera vida y resurrección. El amor no hace la vida más compleja, como hace la libertad, sino que le otorga un horizonte interminable. El amor hace que en cada rincón del ancho mundo podamos encontrar nuestras raíces, nuestra identidad, nuestra utopía. Para quien ama, nada hay extraño, nada hay ajeno. Es la principal señal identitaria de la fe cristiana y el elemento central de la vida y el mensaje de Jesús de Nazaret, el culmen de la revelación del Dios que es amor.

Por entonces, Almarza está reflexionando sobre el tema de la compasión, con motivo de distintas colaboraciones que le piden para conmemorar los 500 años del Sermón de Antón de Montesinos en 1511 en la actual República Dominicana¹¹. El Sermón de Montesinos, que había sido preparado y firmado por todos los miembros de aquella primera comunidad de dominicos en América, había supuesto todo un revulsivo crítico y un interrogante moral y teológico a la conquista de América por parte de los españoles. Almarza

¹⁰ Cf. Juan Manuel ALMARZA MEÑICA, *El sufrimiento del inocente en “La leyenda de El Gran Inquisidor” de F. Dostoievski* en J. M. ALMARZA MEÑICA Y OTROS, *La religión: ¿cuestiona o consuela?* Barcelona, Ánthropos, 2006, pp. 39-71.

¹¹ Pueden verse sus colaboraciones: “Vencedores y vencidos en la conquista y colonización de América: el punto de vista desde la identidad y el mestizaje”, en Reyes MATE (ed.), *Responsabilidad histórica. Preguntas del nuevo al viejo mundo*, Barcelona, Ánthropos, 2007, pp. 41-78 y “La fragilidad del bien. Dimensión ética y política de la compasión en Martha Nussbaum”.

participará en varios actos académicos para reivindicar la actualidad del tema de la compasión en varios autores contemporáneos, muy en particular en los escritos de Martha Nussbaum.

En uno de sus estudios, Almarza presenta las tesis de Martha Nussbaum en el análisis que hace de la compasión en Aristóteles. Para el filósofo griego, las emociones tienen también un valor cognitivo, es decir, tienen un papel en nuestro razonamiento y no son fuerzas ciegas, sino que se apoyan en nuestro razonamiento. Precisamente porque se refieren al modo de percibir y porque se basan en creencias, las emociones están vinculadas a la crítica de la razón y, por tanto, obviamente también son educables. Así, para que pueda darse la compasión, deben realizarse estas tres condiciones: primero, los infortunios que sufre la otra persona deben ser graves; segundo, deben ser inmerecidos; y, en tercer lugar, uno cree que también a él mismo le podrían suceder. Almarza está de acuerdo con la corrección que hace Nussbaum a la última condición (la semejanza de posibilidades), que en Aristóteles se basa en el miedo a que a uno mismo le puedan pasar esos graves infortunios. Por el contrario, la compasión está asociada no tanto al miedo cuanto a la generosidad: “la generosidad podría tener lugar sin los pensamientos de similitud, siempre que la persona generosa esté muy interesada por el bien de los receptores”¹². Ahora bien, esta generosidad no se refiere a una teórica buena voluntad general en la relación de ayuda a los demás, sino que es necesario que haya una realización de las acciones pertinentes de ayuda al otro que a uno le sean posibles en cada circunstancia. Es decir, la compasión exige las acciones que estén al alcance de uno para remediar la situación de vulnerabilidad.

Como se puede ver, el tema de la compasión va a entroncar con la tarea educativa. Para los griegos, lo principal estaba en que los jóvenes pudieran ponerse en el lugar del otro y reproducir su situación para comprenderlo desde dentro y para actuar en consecuencia. Las tragedias, la literatura, el teatro o la poesía y, en definitiva, la imaginación creadora tratan de ser la forma de la educación para la compasión con el otro, especialmente con el que sufre y el desfavorecido. La educación de la compasión o simpatía deben seguir siendo uno de los objetivos prioritarios de la formación en nuestro contexto multicultural y globalizado. Pero no se trata de una mera apelación generalista y abstracta al bien de los otros o al bien común. Hay que fomentar la imaginación para desarrollar la empatía. Esta es la función de las artes y la literatura: contribuyen a que podamos sentir las emociones, los sentimientos y deseos de los otros y a que podamos llegar a comprender al otro en su singularidad y diferencia. Por consiguiente, las humanidades y el desarrollo de la imaginación y la creatividad artística y narrativa tienen una función insustituible en la educación, como no se cansará de repetir Almarza.

¹² Juan M. ALMARZA MEÑICA, “La fragilidad del bien. Dimensión ética y política de la compasión en Martha Nussbaum”, p. 91.

Para la tradición dominicana de la compasión y la solidaridad, un aspecto muy importante es la "reflexión". Por lo general, todos nos sentimos solidarios inmediatamente ante situaciones de gran sufrimiento que afectan a gran número de personas. Es un sentimiento de entrada muy positivo y beneficioso, porque nos humaniza mediante el sentimiento de compasión ante el dolor ajeno que nos hace ver y comprender más allá de nosotros mismos y nuestros intereses. Pero para luchar contra las causas del sufrimiento humano es necesaria una reflexión de gran perspectiva, siempre movida por la compasión. Los sentimientos son muy importantes, pero sabemos que solo son un "aviso", un "aldabonazo" de las cosas que realmente nos importan o nos deben importar. Mas esa llamada inicial hay que continuarla con todos los recursos de nuestra "razón" y, en el caso de los cristianos, con todos los recursos de la fe y sus compromisos.

Esta combinación de imaginación y de reflexión, es decir, de artes, literatura y poesía, junto a la filosofía y el pensamiento, es la que sintetiza la frase de Hölderlin que con frecuencia citaba Almarza: "He soñado como un rey y he reflexionado como un mendigo".

En suma, desde la perspectiva dominicana la solidaridad lleva dos nombres que marcan nuestro compromiso: el de la reflexión y el de la libertad, y dos motivaciones que ponen todo eso en movimiento: la compasión o misericordia, algo que caracteriza en lo más profundo el sentido de la predicación de la Orden de Santo Domingo de Guzmán, y además la convicción de que nuestra dignidad reside en nuestra libertad y en nuestra racionalidad. Santo Tomás de Aquino insistirá precisamente en la dimensión social y comunitaria del ejercicio de la razón. Nadie se realiza aisladamente de un modo humano. Nuestra condición humana es esencialmente una condición social. Somos libres, racionales y comunitarios.

IV

El tercer pilar al que se refería Almarza tiene una dimensión dominicana: es la verdad. La verdad no es algo que se posee, sino algo que se busca y que se nos otorga como un don. Solo ilumina nuestra vida cuando es acogida con sencillez y transparencia, y con bondad de corazón. Que sea un simple destello, como el de un faro en el horizonte, o que sea una claridad constante, depende de nuestro estudio, de nuestra reflexión, de nuestro compromiso.

La verdad es *alétheia*, descubrimiento o revelación de algo que se nos muestra como cierto. Pero este descubrimiento no se hace al margen del camino del diálogo. Para Almarza, la verdad tiene la condición sustancial del diálogo. Siguiendo a su maestro Gadamer, el diálogo es la estructura de nuestro modo de pensar y de nuestro modo de ser. No solo la razón no es solipsista, sino dialógica, y nuestro pensar no es solo un diálogo, sino que nuestro mismo

ser abierto, inacabado, a medio hacer se va formando en la acción del intercambio. Decían los antiguos que “el obrar sigue al ser” (*operari sequitur esse*). Pero ello responde a una concepción estática del ser. En una visión dinámica y fluida, “el ser sigue al obrar”, el ser sigue a la acción y a la relación dialógica. La actividad exige ya cierto ser, pero gracias a la propia acción e intercambio se escala a nuevos modos de ser. El diálogo no es más que la actividad propia de la condición humana y, por tanto, lo que configura al ser humano. Por ello, Almarza tituló su disertación doctoral sobre la filosofía hermenéutica de Gadamer *El diálogo que somos*. Sobre este epígrafe escribe:

Me siento orgulloso de mi título, el título que quiero ofrecer al lector como puerta para entrar y salir, y también como palabra-guía de mi discurso. Me parece hermoso y exacto. Hermoso porque hace alusión al célebre fragmento del poema de Hölderlin comentado por Heidegger en “Hölderlin y la esencia de la poesía”: Muchas cosas ha experimentado el hombre; a muchas celestiales ha dado ya nombre desde que somos Palabra-en-diálogo y podemos oírnos los unos a los otros¹³.

La cuestión de la verdad se convierte en el pensamiento de nuestro filósofo en una hermenéutica del diálogo. Como afirma: “Si hay algo universal en la hermenéutica filosófica es el reconocimiento de la finitud y la convicción de que no nos aproximamos a las cosas sino por la vía del diálogo, sea el diálogo interior del propio pensar, sea el de confrontar nuestro saber con otro”¹⁴. El concepto hermenéutico de verdad se vincula esencialmente a la finitud y se comprende como des-velamiento de la oscuridad o experiencia del sentido, lo que implica un largo proceso de descubrimiento y manifestación.

Frente al concepto moderno de la verdad como verificación, propio del modelo dominante del saber científico, es necesario reconocer la decisiva contribución de la reflexión hermenéutica contemporánea para la renovación epistemológica del estatuto de la verdad. A ella se debe la noción de verdad como evento, como iluminación en el diálogo, como coimplicación existencial entre intelección, comprensión y aplicación. Ha reabierto el camino de reflexión sobre la verdad propia de la filosofía, sobre la verdad como memoria reapropiada de una tradición a la que pertenecemos¹⁵.

La referencia de la verdad a la finitud que se anuncia en la palabra griega *alétheia* también está presente en el término hebreo *emet*. El sentido primero de *emet* es el de la fidelidad o solidez. Los salmos presentan a menudo la verdad divina como una protección, un refugio y fortaleza, una “roca” que

¹³ Tomado de J. ALMARZA, *El diálogo que somos*, p. 11.

¹⁴ *Ibid.*, p. 156.

¹⁵ *Ibid.*, p. 168.

sostiene con firmeza al creyente: “El Señor es mi roca y fortaleza” (Salmo 18). La verdad significa ante todo la fidelidad de alguien que nos compromete a otorgarle confianza. La verdad como fidelidad se refiere al ser humano en relación con su situación histórica y particular. La verdad referida a Dios se convierte en una promesa de lealtad que se dirige a un pueblo. Para la experiencia judeocristiana de la verdad es fundamental la respuesta humana que se compromete por la fe en esa oferta de salvación. Tanto el sentido griego como el hebreo convergen en una comprensión hermenéutica de la verdad. Escribe Almarza:

La noción bíblica de *emet* apela a una experiencia de verdad que no se deja demostrar y a la cual no se accede más que por la fe. El creyente es invitado a remitirse a una promesa de verdad, pero sin poder esperar pruebas o certezas científicas absolutas. Más bien renunciando a ellas. La verdad sería todo lo contrario de una certeza científica o metafísica, absoluta o infinita, en el sentido de un vaciamiento de la finitud. Así, tanto la lengua griega como la comprensión hebrea preservan el recuerdo de una verdad que se puede llamar hermenéutica¹⁶.

En este sentido, la hermenéutica filosófica ha abierto a la teología nuevas perspectivas para el reconocimiento del carácter histórico del mensaje de la revelación y de la significatividad y sentido de la experiencia actual de la fe. Por ello, concluye nuestro autor: “El diálogo que somos, la apertura a toda nueva experiencia, el sentido productivo de la aplicación, en ningún lugar se realiza de modo tan ejemplar como en la experiencia de ese diálogo y esa tradición en la que participamos por la fe. Su figura no es la de la intemporalidad, sino la de la simultaneidad de la presencia”¹⁷.

Lo propio del pensador y de quien reflexiona, del filósofo y el hermeneuta, es “buscar la palabra”, como dice Hölderlin. Sobre ello comenta Gadamer:

El que de verdad quiere hablar a alguien lo hace buscando la palabra, porque cree en la infinitud de aquello que no consigue decir y que, precisamente porque no lo consigue, empieza a resonar en el otro. Algo de esta sabiduría del balbucir y enmudecer sea tal vez la herencia que nuestra cultura espiritual deba transmitir a las generaciones siguientes¹⁸.

El poeta es el testigo de nuestro tiempo que busca expresar lo indecible de nuestro momento. La lectura es un diálogo vivo que mantenemos directamente con los autores destacados del pasado. La búsqueda de la verdad

¹⁶ *Ibid.*, p. 174.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 174-175.

¹⁸ Tomado de *ibid.*, p. 12.

y, en general, toda la vida intelectual no es sino un ejercicio del placer de dialogar con otros, que por pura gracia nos reciben en la comunidad de los sabios balbucientes.

Aunque en ese diálogo que es el pensar, leer, hablar y que, en el fondo, somos nosotros mismos, buscamos la felicidad y la verdad, de algún modo el filósofo y el pensador priorizan la búsqueda de sentido sobre la felicidad. Ese tercer pilar de la búsqueda de la verdad como el elemento clave de la identidad del dominico también indica el primado de la cuestión de la verdad y del sentido por encima de la búsqueda de felicidad.

Cada persona y cada época necesitan hacer su propio camino para reapropiarse de la verdad. Ciertamente, hoy se ve como anacrónico y obsoleto el discurso sobre la verdad, que además suena a dogmático y susceptible de nuevas violencias y enfrentamientos que amenazan la convivencia. Pero es inevitable recorrer el camino de la verdad, que es el camino de la palabra-en-diálogo que busca e interpreta, a la vez que se reapropia la tradición. La tarea de la hermenéutica será la de reconstruir esos diálogos latentes o patentes con los que elaboramos el pensamiento. Se trata de interpretar y comprender hasta que la verdad acontezca y aflore. Es decir, emprender un camino en el que se hace imprescindible tanto escuchar, hablar y dialogar, como recorrer las sendas de la aproximación con paciencia histórica y esperanza.

V

En los momentos importantes –concluía diciéndonos Juan Manuel Almarza en su homilía– hemos de apoyarnos en estos tres pilares: la libertad que confiere nuestra dignidad; el amor que alimenta nuestra raíz y nuestra identidad abierta; la verdad que ilumina nuestro camino. Nunca puede faltar ninguno de ellos, porque los tres configuran la unidad de nuestro modo de ser personas, cristianos y dominicos.

Finalmente, me gustaría recordar lo que dije en el homenaje a Almarza con ocasión de su jubilación en la Facultad de Teología de San Esteban de Salamanca en octubre de 2015. Entonces señalé dos cualidades tuyas que ahora repito, aunque no ya en el contexto del “júbilo” de la nueva etapa que por entonces iniciaba Almarza, sino en la perspectiva de una biografía histórica cancelada, pero que nos ha dejado suficientes huellas intelectuales y vitales para que podamos seguir caminando con esperanza. Precisamente, en el *In memoriam* que dedica a su maestro Gadamer en 2002 evoca al fundador de la Escuela hermenéutica citando una de sus últimas frases, cuando ya había cumplido

los cien años: “la única frase que quiero defender sin reservas es que el hombre no puede vivir sin esperanza”¹⁹.

La primera de las cualidades de la rica personalidad de Almarza es que ha sido portador de un valor extraordinario que adorna la vida de aquellos en quienes se realiza una digna y cálida humanidad: la generosidad. Ha vivido entre nosotros como un ser humano “sin propiedades”, con una clara actitud de “expropiación”, sin sentirse dueño ni propietario de ninguna idea, proyecto o iniciativa. Le bastaba el usufructo y la responsabilidad. Solía repetirnos que las ideas son patrimonio de toda la humanidad, pues se van construyendo progresivamente con materiales que otros nos entregan y nos dejan en herencia. La generosidad le llevaba a resaltar más las ideas de otros que de sí mismo. Vivía más bien para ensalzar el pensamiento de aquellos a quienes admiraba y para elogiar sus méritos. Era su modo de ser y de ejercer el oficio del pensar hermenéutico. Cuando participaba en coloquios o debates, no solo era respetuoso y acogedor con sus colegas, sino sumamente generoso con las aportaciones de los demás, aunque él tuviera mucha más madurez y capacidad de reflexión. Esto le ha convertido en un pensador generoso. La generosidad en el pensar y en el dialogar no es una virtud que suela destacar entre los intelectuales. A menudo los que brillan en este gremio son tan conscientes de su propia valía que les cuesta mucho reconocer la valía de los demás. Sin embargo, el testimonio de Juan Manuel Almarza es que el pensar, que es dialogar e interpretar, es verdaderamente fecundo cuando se ejercita con ese infrecuente espíritu de generosidad. Movido y guiado por esta virtud, se entregó con pasión y compromiso a la docencia y la enseñanza de la filosofía y la teología en Valladolid, Bilbao, Salamanca y Valencia. Por su generosidad se ha convertido para los que hemos sido sus alumnos y discípulos en maestro de humanidad.

Además, Almarza ha tenido una formación muy amplia, en extensión y en intensidad, en un contexto y unas circunstancias que es muy difícil que se vuelvan a repetir entre nosotros: una formación filosófica y teológica, de la filosofía clásica y moderna, de la teología tomista y de la filosofía hermenéutica, de la teología protestante y de las corrientes contemporáneas de filosofía moral y política, con una amplia formación cultural histórica, literaria y artística. Esta formación enciclopédica y rigurosa es difícilmente repetible. Por ello, le animábamos a afrontar el tiempo de jubilación como una ocasión para pensar y escribir de un modo personal y sintético. Algo que sólo podría hacer alguien con una formación como él tenía. Pero no ha podido ser. La muerte nos sigue sorprendiendo inacabados, a medio hacer, con muchos proyectos sólo iniciados o esbozados. Otros tomarán su valioso testigo. Para los que nos sentimos en deuda con Almarza por lo mucho que de él hemos recibido,

¹⁹ Citado en su artículo “Hans-Georg Gadamer. Una aportación esencial al pensamiento filosófico de nuestro tiempo. In memoriam 1900-2002”, en *Estudios Filosóficos* 51 (2002), p. 300.

su ejemplaridad es un acicate para ser dignos continuadores de su quehacer. Aunque a todos nos hubiera gustado mucho más que fuera el propio Almarza el que nos ofreciera el pensamiento maduro y comprensivo que solo él podía haber hecho. Lo que no quita un ápice del profundo agradecimiento y reconocimiento a todo lo que del diálogo con el maestro y hermano Juanito Almarza hemos recibido. Sobre todo en esos espontáneos y amistosos encuentros fraternos en los que tanto aprendimos y disfrutamos con él, como en aquella inolvidable homilía en la que plasmó los tres pilares de su horizonte vital y de nuestra común identidad compartida: la libertad como seres humanos, el amor como cristianos y la verdad como dominicos.

Javier Carballo OP
Facultad de Teología de San Esteban
Plaza del Concilio de Trento s/n
37001 Salamanca
jcarballo@dominicos.org

RECEPCIÓN DE ORIGINALES

1. Los estudios y notas presentados para su inclusión en Estudios Filosóficos han de ser inéditos y no pueden ser publicados parcial o totalmente en ninguna otra publicación sin la autorización expresa de la revista.
2. Se enviarán a la dirección de la revista por correo electrónico.
3. Los estudios no deben sobrepasar las 12000 palabras y las notas las 4000.
4. Sólo se aceptan originales en castellano.
5. Todo artículo o nota deberá estar firmado por el autor, que indicará también la institución a la que está vinculado, y deberá ir acompañado de un resumen en castellano y otro en inglés, de no más de cien palabras, así como de cinco palabras clave en español y en inglés, y de un breve currículum del autor que incluya una dirección de contacto, preferentemente de correo electrónico.
6. Los autores recibirán un acuse de recibo de su original.
7. Los originales no publicados no serán devueltos a los autores.
8. Por el hecho de enviar un original a Estudios Filosóficos, el autor se compromete a no enviarlo a otra publicación hasta haber recibido el dictamen de la comisión de evaluación.

PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

1. Los originales estarán numerados y redactados de manera perfectamente legible, a doble espacio y con tipo de letra no inferior a 12 puntos en el cuerpo de texto y a 10 en las notas a pie de página.
2. Los textos enviados serán considerados definitivos, de modo que no se admitirá modificación alguna por parte de los autores una vez que haya comenzado su proceso de evaluación.
3. Las notas se numerarán de modo continuo, en correspondencia con las llamadas en el texto.
4. Las referencias bibliográficas dadas en las notas seguirán el criterio que muestran los ejemplos siguientes:

Libro: Ángel MARTÍNEZ CASADO, *Lope de Barrientos. Un intelectual de la corte de Juan II*, Salamanca, San Esteban, 1997, p. 315.

Artículo de revista: Eladio CHÁVARRI, "Tolerancias y procesos racionales" en *Estudios Filosóficos* 44 (1995) 453-486.

Colaboración: Juan Manuel ALMARZA, *La historicidad de la comprensión en H.G. Gadamer. Fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica*, en Juan Manuel ALMARZA, Mariano ÁLVAREZ y otros, *El pensamiento alemán contemporáneo. Hermenéutica y teoría crítica*, Salamanca, San Esteban, 1985, pp. 13-55.

Los apellidos deben ir en versal.

5. Cuando la misma obra es citada de nuevo, debe transcribirse así: Ángel MARTÍNEZ CASADO, *op. cit.*, p. 12. Si de un autor se cita más de una obra se pondrá el título de la misma en lugar de *op. cit.*
6. Si una misma obra se cita en dos notas seguidas se hará así: *Ibid.*, p. 7. Si coincide la página se escribirá *Id.*
7. Las palabras en lenguas extranjeras y los títulos de obras incluidas en el texto deben ir en itálicas.

EVALUACIÓN DE ORIGINALES

1. Cada uno de los originales recibidos será enviado por el consejo de redacción a dos lectores al menos, que recomendarán la publicación o no del mismo, pudiendo también sugerir la introducción de correcciones.
2. El nombre de los autores no aparecerá en la copia enviada a los evaluadores.

SELECCIÓN DE LOS ORIGINALES Y PUBLICACIÓN

1. Una vez recibidos los informes y reunido el consejo de redacción, se comunicará a los autores si sus trabajos han sido aprobados para su publicación o no. La fecha concreta de publicación dependerá de la configuración de los números.
2. El autor recibirá un ejemplar de la revista y una copia electrónica de su artículo.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS

ESTUDIOS FILOSÓFICOS



sanesteban
editorial